

SigloXX... Las mujeres y su largo recorrido por la prensa

Elvira Hernández Carballido



Siempre se ha exigido de la mujer un acabado perfecto en todas sus labores, por lo tanto, las que se dediquen al periodismo deben tener en cuenta las siguientes cualidades, sin las cuales difícilmente se logra satisfacer al público: Ser exactas al recoger los hechos tal y como hayan sucedido, escribir con claridad, limpieza y rapidez; poseer un amplio espíritu de observación, aunque a primera vista parezca insignificante. Una gran confianza en sí misma, esto sobre todo. Fe en la profesión, audacia, agudeza, inquietud, diplomacia, conocimiento de las personas que nos rodean y una fuerza de individualidad muy marcada.

María del Río Cárdenas dio a conocer esta reflexión a principios del siglo XX, ella junto con otras mexicanas fue una luchadora tenaz para convencer a la sociedad que el periodismo podía ser un oficio femenino.

La historia para lograr un espacio en los diarios del país ha estado llena de obstáculos pero también de reconocimientos a la creatividad femenina por redactar artículos, notas, entrevistas y reportajes. Las primeras colaboraciones fueron conocidas por la iniciativa personal de las mexicanas que habían tenido acceso a una mejor educación. Ellas fundaron sus propias publicaciones para tener espacios periodísticos en los que pudieran opinar sobre una gran variedad de temas, principalmente sobre aspectos educativos, culturales o sobre su propia condición femenina. Ejemplos

de ello son: La mujer mexicana (1904 - 1908), dirigido por Dolores Correa de Zapata; Vésper (1903 - 1918), de Juana Gutiérrez de Mendoza; La mujer moderna (1915 - 1918), fundada por Hermila Galindo.

Después de la Revolución Mexicana, debido a las consecuencias sociales y culturales que provocó una lucha armada, las publicaciones femeninas especializadas surgen esporádicamente. Entonces, las mujeres comenzaron a colaborar en periódicos de mayor circulación porque se les brindó espacio, principalmente en las secciones de sociales o en la página editorial. La periodista asalariada aparece después de la revolución atraída por el incremento del industrialismo en los periódicos. El ambiente social de brega constante en que se formaron las mujeres influyó en su carácter, creando

el tipo de la periodista multiforme, que además de serlo, es frecuentemente escritora, poetisa, novelista o autora teatral, maestra, oradora y funcionaria, según la investigadora Ruiz Castañeda.

Bajo estas características un buen número de mujeres comenzó a redactar en los diarios de prestigio como El Universal y Excélsior, de tal manera que durante la década de los años veinte, son conocidos los nombres de Edelmira Zúñiga, María Luisa Roos, Virginia Huerta, María Antonieta Rivas Mercado y Adelina Zendejas. Ninguna de ellas formaba parte del equipo de redacción, simplemente desde sus hogares se inspiraban y enviaban sus escritos al periódico para que fueran publicados. Hubo otras colaboradoras más esporádicas que escribían un cuento, un poema o una crónica de cualquier





Vivirá Tabasco nueva era de prosperidad: Andrade

El mandatario tabasqueño aseguró, ante mujeres periodistas, que en su primer año de gestión emprendió reformas estructurales y de fondo para transformar el aparato productivo y la administración pública

El gobernador de Tabasco, Manuel Andrade Díaz, aseguró que en su primer año de gestión -rindió su informe de gobierno el 12 de noviembre- emprendió reformas estructurales y de fondo para transformar la perspectiva económica de la entidad, a partir de la modernización de la administración pública, la reconversión del aparato productivo local, el pleno aprovechamiento de la infraestructura de comunicaciones, y la apertura de una nueva era de civilidad política.

Reunido con integrantes de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras, capítulo México, encabezadas por su presidenta internacional Concepción Solana, Manuel Andrade presentó un balance de las principales acciones emprendidas por su gobierno, y dio a conocer los proyectos y programas sociales de carácter estatal dirigidos, principalmente, a construir un Tabasco más justo y próspero.

El mandatario tabasqueño destacó que en los primeros meses de administración, el valor más importante que se logró consolidar fue la estabilidad social del estado, y dejó claro que el proceso de transformación impulsado para elevar el bienestar de sus paisanos está por encima de tiempos político-electorales.

Apuntó que el reto para los próximos años será transformar en competitivas las ventajas comparativas de la entidad, para lo cual su gobierno impulsa cambios estructurales que, para algunos resultarán medidas no muy populares, pero permitirán al estado desarrollar una economía propia y adoptar un nuevo modelo de prosperidad.

Tenemos, dijo, que generar nuestra propia dinámica económica, y para ello estamos trabajando. Andrade consideró riesgoso que la economía de su estado siga dependiendo del presupuesto público, o de lo que aportan el gobierno federal y Petróleos Mexicanos.

Señaló que la reconciliación política y social de la entidad representó un desafío nada sencillo que se logró superar gracias a la madurez de los tabasqueños, quienes saben convivir en la pluralidad. Políticamente me senté con todos, y formé un gobierno con gente diferente, aseveró Andrade Díaz.

“No les voy a fallar, porque al concluir mi mandato, a lo único que aspiro es a que la gente diga: valió la pena votar por Manuel Andrade, pues hizo cosas importantes para el

hecho que las inspirara. Entre ellas estaban Isabel Farfán, María Enriqueta Camarillo y Chayo Uriarte.

Unas más formaron parte del periodismo por haber sido familiar de algún periodista y por azares del destino se involucraron en el mismo trabajo del hombre de la casa. Así ocurrió con Guadalupe Roldán Rojo viuda de Alvarado, luego del asesinato de su marido continuó publicando el popular Juan Panadero (1919), periódico crítico.

A lo largo de la segunda década del siglo XX entre las que más destacaron puede citarse a Hermila Galindo, por ser una de las periodistas más activas; Dolores Jiménez Muro, por representar al tipo de periodista revolucionaria; y, María del Río Cárdenas, que fundó la revista *Mujer* (1926 - 1929). Pese a los esfuerzos de todas ellas, en esa época resultaba muy difícil entrar al medio periodístico, mas no imposible y en las páginas de los diarios de la época puede leerse nombres como Virginia Huerta, María del Río, Edelmira Zúñiga, Concha Villarreal, Hortencia Elizondo, María Uribe, Flora Catalina Castro y Carmen Báez.

Formar parte de un oficio que tradicionalmente era considerado masculino fue uno de los obstáculos con el que más batallaron las mujeres. Por lo tanto, algunas desistieron, pero otras más fueron ganándose el derecho de publicar sus artículos. Primero desde la intimidad con poesías así como con relatos para describir o cuestionar su propia condición femenina. Más tarde, en la página editorial o de sociales reflexionaron sobre diversos temas de interés general. Finalmente, trabajaron con el hecho noticioso.

De esta manera, en la década de los treinta destacan tres periodistas: Esperanza Velázquez Bringas, por ser una de las primeras en practicar la entrevista. Elvira Vargas, por elaborar crónicas y reportajes para denunciar la difícil situación de los trabajadores

mexicanos. Magdalena Mondragón, por su crítica irónica y precisa del sistema político nacional. Las tres reporteras mencionadas representan un capítulo importante en la historia de la prensa de México. Ellas son las primeras que escribieron sobre sucesos noticiosos. A partir de entonces su autonomía textual se fortalece al ampliar sus temas, agilizar su lenguaje y llegar a un público más general y abierto.

Velázquez Bringas se acercó a los personajes públicos e importantes para interrogarlos abiertamente, hacerlos hablar y dar a conocer sus sensaciones e ideas más personales. Ella se animó a salir de la página editorial o de la tradicional página femenina para formar parte de la información general al entrevistar a personajes que pertenecían al ámbito cultural del país. Sin duda, sus primeros textos fueron un ejemplo de que ningún género periodístico le era ajeno a las mujeres.

Por su parte, Elvira Vargas fue una reportera que profundizaba en las noticias que trataba. Constantemente estuvo presente en el lugar de los hechos, se acercó a los testigos y les dio voz. Averiguaba antecedentes, conseguía datos novedosos y denunciaba diversas situaciones por lo que fue considerada la primera mujer periodista en el sentido auténtico del vocablo. Su afán de ganar la noticia, su fuerte carácter y la seriedad al tratar los asuntos políticos le ganó el absoluto respeto de sus colegas ya que ella habló con los políticos más importantes del momento, arriesgó hasta su vida con tal de ser testigo de la difícil situación de los trabajadores del petróleo y enfrentaba cualquier tipo de amenaza que pretendiera callarla.

Magdalena Mondragón practicó todos los géneros periodísticos y se especializó en temas políticos en un momento histórico en que las mujeres mexicanas no tenían derecho a votar, ella fue una articulista que de manera aguda y maliciosa criticó al mismo

presidente del país. Sin duda, creó una tribuna periodística donde la risa fácil y la reflexión seria fueron una constante, así como su irreverencia ante el poder político.

Pese a la gran trayectoria de estas mujeres, parecía que las puertas del periodismo nacional únicamente podían entreabrirse a mujeres de fuerte carácter, de excelente talento y que demostraran tener una gran vocación para soportar el mundo masculino de las salas de redacción. Durante las siguientes décadas sobresalieron mujeres que parecían casos únicos, aislados y extraordinarios como Ana Cecilia Treviño "Bambi" y María Luisa "China" Mendoza. Existen tres más que por su trayectoria destacan hasta la actualidad:

- Cristina Pacheco. Sin más bases que su propia creatividad, esta periodista comenzó a colaborar con un seudónimo masculino a mediados de siglo XX. El estilo y calidad que selló tanto a sus entrevistas como a sus crónicas poco a poco le dieron un espacio privilegiado en la revista Siempre!. Actualmente además de escribir en diversas publicaciones periodísticas del país, ejerce el periodismo en radio y en televisión, recogiendo la voz popular de la población marginada.
- Elena Poniatowska. En 1954, después de trabajar en la sección de sociales en Novedades, empezó a destacar por su gran talento, principalmente al realizar entrevistas y crónicas. Sin duda, uno de sus trabajos más importantes fue el reportaje titulado La noche de Tlatelolco, donde rescató los testimonios más impresionantes de la matanza que sufrieron los estudiantes

mexicanos en 1968. Desde entonces ha publicado diversos libros, ha entrevistado a los personajes más destacados del país en la cultura nacional y es un ejemplo para muchas generaciones de periodistas mexicanos.

- Rosario Castellanos. Escritora mexicana que debido a su gran trayectoria literaria fue invitada a escribir para el periódico Excélsior. Fue así como durante más de una década (1963 - 1974) practicó el periodismo de opinión y publicó tanto artículos como ensayos, hasta su muerte. El estilo sencillo, cálido e irónico de Castellanos contrastaba con el de los periodistas hombres que compartían la página editorial con ella.

Pero, ¿y las otras? Poco se sabe de ellas, si bien las tres periodistas mencionadas tienen gran reconocimiento nacional e internacional, parecen casos aislados, ejemplos únicos de lo que pueden hacer las mexicanas en el mundo periodístico. Esto se debe por desgracia a que en México existen muy pocas investigaciones que intenten rescatar el periodismo practicado por las mujeres. Sin embargo, en dichos estudios es posible advertir que durante la década de los cincuenta hasta los setenta, las articulistas, columnistas y pocas reporteras existentes quedaban atrapadas en los cuatro únicos espacios que tradicionalmente se les asignaba: la página editorial, la femenina, la infantil y la sección de sociales.

Fue hasta la década de los setenta que las mujeres periodistas recibieron una gran oportunidad y la aprovecharon al máximo. El contexto parecía ideal ya que en varios países el feminismo estaba en su gran apogeo; institucionalmente se reconocían los



derechos de las mujeres, recuérdese que en México se celebró en ese lapso la Primera Conferencia Mundial de la Mujer; en el país el periodismo se estaba solidificando como una profesión que se estudiaba a nivel superior; y, había más apertura para que las mujeres tuvieran acceso a estudios universitarios.

En este panorama surge el periódico El Día, fundado y dirigido por Enrique Ramírez y Ramírez. Él fue uno de los primeros directores en dar oportunidad a muchas para ser reporteras de cualquier fuente. La ideología socialista de Ramírez determinó un ambiente propicio para que las mujeres desempeñaran su trabajo en todos los niveles, de tal forma que no había restricciones para ellas. De esta manera nació y se fortaleció una generación de mujeres periodistas: Teresa Gurza, Sara Moirón, Socorro Díaz, Ernestina Hernández, Sara Lovera, Paz Muñoz, Rosa María Valles, entre otras.

Todas ellas han afirmado que el hecho de ser mujeres jamás creó un obstáculo para desempeñarse dentro del periodismo, pero tampoco han negado experiencias difíciles, ya sea por acoso sexual, para ascender de puesto o para obtener un mejor salario. La mayoría aseguró: "quizá me trataron mal por ser periodista, pero no por ser mujer periodista". La generación de periodistas de los setenta afirma que El Día fue un periódico fundamental en su desarrollo periodístico y fue la escuela de muchas de ellas. Los trabajos periodísticos que cada una publicó son muestra de esfuerzo, perseverancia, valor y compromiso femenino.

De igual manera, en la década de los setenta se dio un acercamiento entre periodistas y feministas mexicanas, lo que dio origen a publicaciones que practicaron el periodismo feminista. Este ejercicio periodístico "pretende cambiar la condición de la mujer, romper con los roles establecidos, socializar el trabajo

doméstico y la educación de la infancia, elementos que han encadenado a la mujer impidiéndole su desarrollo e inclusión en la vida pública y política de la sociedad" (Inclán Perea; 1991: p.23). Es así como surgen publicaciones como La Revuelta y revista *fem*, que analizaban, desde la perspectiva feminista, la condición de las mujeres.

En esa misma época se institucionaliza la entrega del Premio Nacional de Periodismo, 7 de junio de 1976, y son galardonadas Socorro Díaz por divulgación cultural (1977); Elena Poniatowska por entrevista (1978); y, Teresa Gurza por reportaje (1979).

Durante la década de los ochenta la presencia femenina crece en las carreras de periodismo y en los espacios de la prensa. En la mayoría de los diarios las mujeres cubren la gran variedad de fuentes informativas, desde conflictos bélicos hasta deportes.

Destacan los nombres de Blanche Petrich, Clara Guadalupe García, Rosa Rojas y Sara Lovera, todas del periódico La Jornada, que surge en ese lapso. En los periódicos de gran tradición como Excelsior escriben Lourdes Galaz, Martha Anaya y Adelina Zendejas, que por la calidad de sus trabajos obtuvieron el máximo galardón que otorga México a los periodistas. En el diario Esto, exclusivo de deportes, también escriben mujeres, entre ellas Rosalinda Coronado.

Pese a la apertura, las periodistas con una larga trayectoria advierten todavía obstáculos, falta de reconocimiento, prejuicios y serias carencias, como lo señaló Lourdes Ruiz Pavón:

- Si bien, las reporteras cubren actualmente áreas como policía o justicia que en el pasado reciente se estimaban



Radio Educación

Viajeros en el tiempo

Una serie que brinda a los adultos mayores y a quienes conviven con ellos, la opinión de especialistas para lograr una mejor calidad de vida.

Conducido por Ma. Eugenia Pulido todos los miércoles a las 11:00 horas

1060 AM

Producido por **Olga Durón**

5575-0756
5575-0919

www.radioeducacion.edu.mx

privativas de los hombres su marginación de los puestos de dirección parece seguir sustentada en prejuicios que refuerzan la discriminación sexual.

- El criterio es extensible a su condición de redactora firmante y/o protagonista de la información. Conjuntados estos factores menoscaban la proyección de lo que acontece en el plano de la realidad mundial nacional, donde las mujeres acceden de manera progresiva a dominios fuertemente masculinizados hace apenas dos décadas.
- Generalmente, los directores, gerentes, jefes de información, jefes de redacción y editores son hombres, y algunas comunicadoras que han logrado alcanzar posiciones de liderazgo se han olvidado de ejercer la comunicación de género, debido a que durante su desarrollo profesional han tenido que competir con el sexo masculino y retomar las prioridades informativas de estos mismos.



Rotmi Enciso

Es así como durante la década de los noventa se aprecia una nueva lucha de algunas mujeres periodistas: convencer que la población femenina también es noticia. Fue así como desde 1987 hasta 1996 circuló el suplemento DobleJornada, del periódico La Jornada, dirigido por la periodista Sara Lovera, donde se analizaba de manera profunda la situación femenina del país.

En tanto, la mayoría de los diarios ignoraba o minimizaba todo lo

referente a la condición de las mujeres. Bien señala Isabel Inclán:

- Generalmente la prensa da un tratamiento distinto a la información que generan hombres y mujeres y por eso se dice que es sexista. Mientras los hombres son los principales protagonistas de las notas políticas, económicas y mundiales, las mujeres aparecen mayoritariamente en las notas sociales, en razón de un hombre, es decir como madres, esposas, hermanas o hijas de un "hombre importante". La imagen femenina en la prensa obedece al papel que le ha impuesto la sociedad: se exalta su maternidad, se recuerda su deber como ama de casa y se le presenta como objeto de consumo del hombre a través de la publicidad.
- Concretamente en nuestro país, el quehacer periodístico está dividido por sexos. Continuamente escuchamos en la mesa de redacción de un diario que una nota está bien hecha si la escribió un hombre; si se trata de conseguir una



Rotmi Enciso

entrevista con un alto funcionario, una mujer reportera es lo más indicado. Lo que para el periodista es inteligencia o capacidad, para la periodista es simplemente suerte. Mientras el hombre aparece en los diarios como el empresario, alto funcionario, diputado o líder sindical; la mujer es noticia en tanto fue madre de trillizos, fue ganadora de un concurso de belleza o asesinó a su marido.

Ante esta situación, la periodista Sara Lovera creó en 1992 el centro de Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC) para sensibilizar al mundo periodístico sobre la importancia de informar sobre la condición femenina. Entre las tareas que dicha asociación ha realizado pueden mencionarse: trabaja con reporteras de todos los medios con el fin de que divulguen el acontecer femenino; celebra talleres y reuniones para sensibilizar a periodistas de todos los estados de la República Mexicana; y, elabora información noticiosa cotidiana y de fondo sobre la cuestión femenina para que sean difundidos en los medios de comunicación nacional.

Otra aportación relevante de CIMAC es la creación de una Red Nacional de Mujeres Periodistas que trabajen en diversos medios con la finalidad de dar a conocer la situación de desigualdad en que se encuentran las mujeres, además de participar en la organización de encuentros con diversas temáticas para que las reporteras difundan los hechos con una perspectiva de género.

La citada Red realizó en 1995 una reunión nacional en 1995 para conocer la situación laboral de sus integrantes, el resultado puede equipararse con las condiciones en que viven las mujeres periodistas en todo el país. La encuesta reveló lo siguiente:

- Situación laboral: 78 por ciento de 41 mujeres periodistas de 19 entidades federativas, incluido el D.F., no percibe el salario mínimo profesional; sólo el 20 por ciento lo recibe y el resto no respondió a la pregunta. El 44 por ciento de las reporteras tiene entre 2 y 3 trabajos en diferentes medios y realizan tareas diversas.
- Percepción mensual: 61 por ciento gana mensualmente de 1 a 2 salarios generales; 12 por ciento, de 3 a 4; más de 5 salarios mínimos, el 5 por ciento; 7 por ciento, menos de un salario mínimo. El resto no respondió.
- Prestaciones: 49 por ciento percibe aguinaldo; 46 por ciento no percibe esta

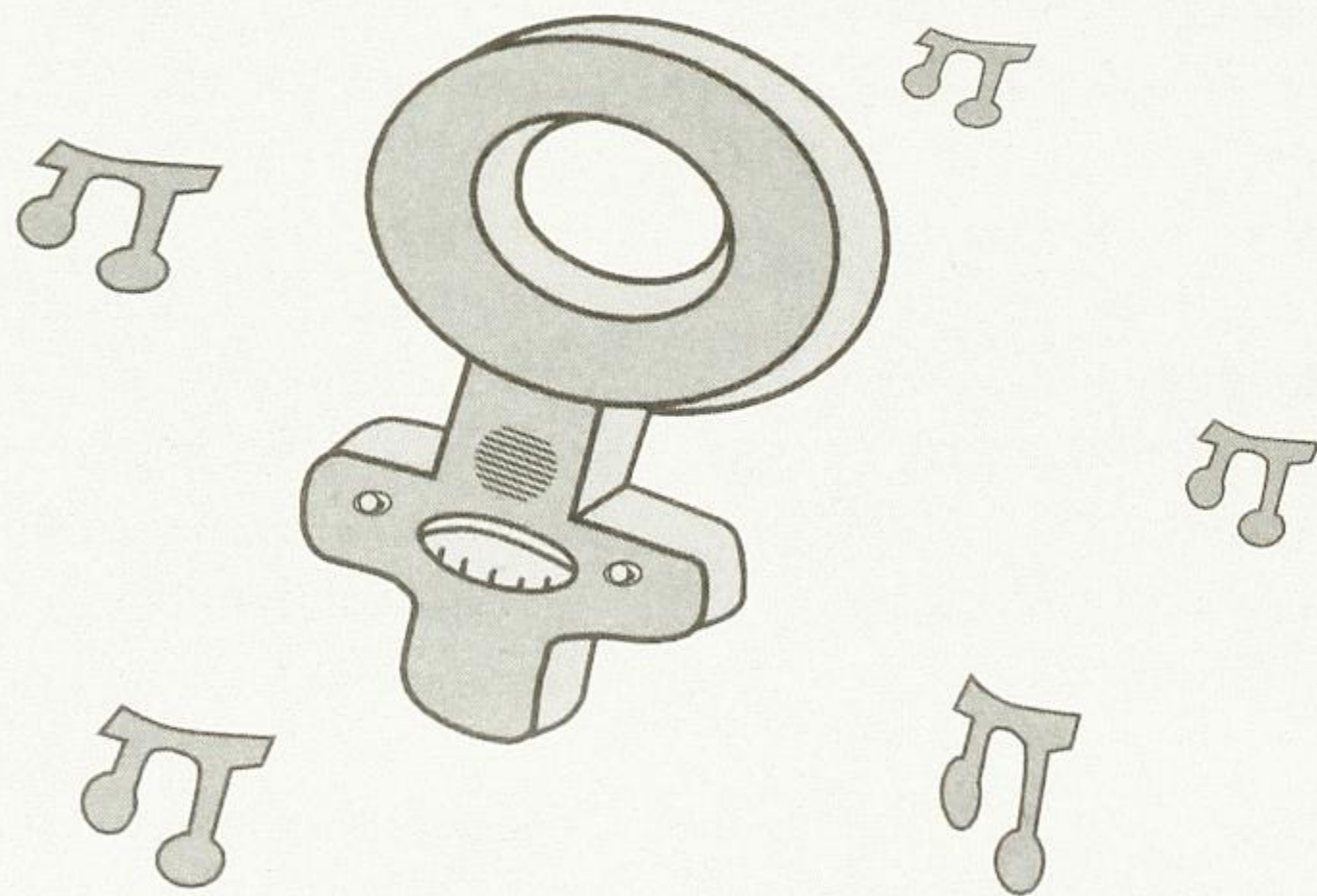
prestación; 5 por ciento no respondió. El 39 por ciento percibe prima vacacional; 56 por ciento no la percibe y el resto no respondió.

- Jornada laboral: El 7 por ciento labora entre una y cuatro horas; el 24 por ciento, entre cinco y ocho horas; 51 por ciento, entre nueve y doce horas; 13 por ciento, más de doce horas. El 12 por ciento no goza de días de descanso; 76 por ciento entre uno y dos días.

Los datos obtenidos por CIMAC revelan un aspecto que hasta esa fecha no había sido explorado, ni siquiera por las propias periodistas, ya que denuncian las condiciones de desigualdad dentro de la prensa

¿Estás cansada de ser Paciente?

Las impacientes de *Sipam*
y Radio Educación
te invitamos
a escucharnos todos los lunes de 11 a
11:30 horas por el 1060 de AM



¡Dejemos de ser Pacientes!

nacional. Bien reconoce el Programa Nacional de la Mujer:

Existe evidencia de cómo la participación de las mujeres en los niveles de decisión de los medios de comunicación es restringida, ya que por lo común se les ubica en los niveles medios, inscritas en una estructura dominada básicamente por hombres. Del mismo modo, son pocas las directoras de periódicos, subdirectoras y jefas de información, directoras de estaciones de radio y televisión, así como dueñas de agencias de publicidad, lo que contrasta con la alta participación femenina en las escuelas de periodismo, ciencias de la comunicación y publicidad.

Durante los noventa, del total de reporteros que trabajaban en la prensa el 30 por ciento eran mujeres y de este porcentaje el 90 por ciento se dedicaba a procesar la información ya fuera como reportera, redactora, cablista, secretaria o auxiliar. Hasta 1999 las únicas mujeres que estuvieron al frente de un periódico de circulación nacional fueron: Carmen Lira, de La Jornada; Pilar Ferreira, de El Sol de México; Enriqueta Cabrera, de El Nacional; y, Beatriz Pagés Llergo, de la revista Siempre! De igual manera, el Premio Nacional de Periodismo ha mostrado cierta discriminación hacia las mujeres ya que de 189 que se han entregado, sólo 21 han sido para ellas.

Sin embargo, en la última década del siglo XX, las páginas de los diarios nacionales están llenas de colaboraciones femeninas. Desde textos de periodistas de gran prestigio como Elena Poniatowska y Cristina Pacheco hasta de reporteras profesionales como Dora Elena Cortés, Elena Gallegos, Blanche Petrich e Ivonne Melgar. Existen columnistas de gran influencia en la opinión pública como Lourdes Galaz, Katia D'Artigas, Guadalupe Loaeza y Florence Toussaint. Ninguna fuente informativa les resulta ajena, así existen casos como el de Clara



Rotmi Enciso

Guadalupe García que cubrió nota roja en La Jornada; Alicia Delgado, de El Financiero, en economía; en deportes Nora Herrera, de La Afición; en justicia Leticia Fernández, de Reforma.

De igual manera, su entrega profesional y su capacidad de denuncia ha influido a que por desgracia existan casos de agresión contra mujeres periodistas. María Teresa de la Llave, del periódico El Mundo de Tehuacán, fue asesinada durante la década de los noventa. María Elena Gardini, Fátima Fontanarrosa y Silvia Otero fueron agredidas físicamente cuando realizaban su labor periodística.

Como puede advertirse, las mujeres periodistas en México durante el siglo XX han luchado tenazmente para ganar sus espacios en los diarios de circulación nacional. El camino ha sido difícil, han existido triunfos y fracasos, pero todavía queda mucho por hacer. Por lo que termino este pequeño recorrido con la reflexión de la periodista e investigadora Josefina Hernández Téllez:

En la prensa la contundencia femenina se ha vuelto común, en parte reflejo de esa enorme capacidad intelectual y de trabajo de las mujeres

y en parte moda de discursos políticos que han comprendido que ese poco más del cincuenta por ciento del electorado debe capitalizarse en votos.

Sin desmerecer el enorme avance y logros alcanzados por las mujeres en el periodismo, lo cierto es que un repaso somero sobre cuándo la mujer es noticia o en cuántos espacios periodísticos la mujer toma decisiones o ejerce la opinión, se rompe la quimera soñada como una copa de cristal.

La mitad de la población no logra su inserción plena en la vida nacional; en el periodismo se siguen abriendo espacios femeninos que nada tiene que ver con una perspectiva reflexiva del ser y hacer de la mujer. La mujer en el periodismo como sujeto y objeto de la noticia todavía tiene mucho por andar.

Por eso, en este fin de milenio, sigue en pie de lucha recuperar e incorporar a las periodistas en la historia del periodismo, pero también lograr que las mujeres escriban sobre otras mujeres con perspectiva de género y se creen los referentes femeninos que tanta falta nos hacen en la actualidad, que enriquecerían la vida de nuestras hijas y potencializarán a futuras generaciones.